

Réquiem por un campesino español: una novela caleidoscópica

KONAN Koffi Syntor
Enseignant-Chercheur
Université Alassane Ouattara
koffi_syntor1@yahoo.fr

Resumen: Este trabajo pretende inventariar los eventos históricos que forman la armazón de *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender, un panteón de la narrativa española del siglo XX y, sobre todo, un promotor de la literatura comprometida a partir de los años 30. Esa obra es una especie de caleidoscopio que hace una radiografía del país al cuestionar la historia mediante la consubstancialidad del poder eclesiástico y político, los antagonismos sociales y políticos, la II República y la Guerra Civil. Nuestro objetivo es llevar a cabo un análisis objetivo y profundo de cada acontecimiento con el propósito de mostrar que Ramón J. Sender se comprometió con la lucha contra las injusticias que minaban la sociedad de aquel entonces.

Palabras clave: R. J. Sender, caleidoscopio, religión, II República, Guerra Civil.

Abstract: This contribution aims to inventory historical events that constitute the structure of *Requiem por un campesino español* of Ramón J. Sender, a pantheon of 20th century Spanish narrative and especially an instigator of socially conscious literature from the 1930s. This novel is a kind of kaleidoscope that makes an insight of Spain that leafs through history via the consubstantiality of ecclesiastical and political power, political and social antagonisms, as well as the Second Republic and the Civil War. Our objective is to make an objective and profound analysis of each event in order to illustrate that Ramón J. Sender was committed to the fight against the injustices that undermined society at that time.

Keywords: R. J. Sender, kaleidoscope, religion, II Republic, Civil War

Introducción

El novelista es, antes que nada, un contemporáneo de su tiempo. En efecto, “El escritor es influido por los contextos histórico-sociales y por las superestructuras culturales; está inmerso en su época, en su clase social; se forma dentro de una cultura y asimila la estética de determinada tendencia”, (Jácome 686). Diríamos pues, que el escritor se interesa primero por lo que vive. Por lo que podemos apoyar la postura del estructuralismo genético de Lucien Goldman (1956, p. 26) que afirma que el creador relata la percepción del mundo o la visión del mundo de su sociedad que es el conjunto de aspiraciones, sentimientos e ideas que reúne a los miembros de un grupo (o lo que es más frecuente, de una clase social) y los opone a los demás grupos.

Entonces, es necesario que los creadores tiendan a la transformación de la estructura social mediante una visión ideológica, un ideal. Señalamos que las aspiraciones de los grupos sociales son la mejora de su condición, es decir, una justicia social. Esto supone el compromiso social de los creadores (los novelistas). En esta casta situamos a Ramón José Sender (1901-1982), uno de los iniciadores del realismo social en España (Generación 27), con sus posturas e ideas políticas revolucionarias centradas en la condición humana. A este propósito, Molina (2008, p. 24) afirma que “Su obra literaria y periodística fue conocida por alinearse dentro de una de las corrientes literarias más relevantes de la década de 1930, denominada “literatura comprometida”.

Activista desde la adolescencia, su espíritu rebelde, contestatario y su orientación anarquista le valieron una estancia de tres meses en la prisión El Modelo de Madrid en 1927. Este autor progresista es uno de los novelistas que se alistaron en el bando republicano durante la Guerra Civil. En el marco de nuestro estudio, nos interesamos por su obra *Réquiem por un campesino español* publicada por primera vez en 1953¹ por la editorial Aquelarre de México bajo el título de *Mosén Millán*, durante el exilio del autor debido a la Guerra Civil y la represión del régimen franquista.

¿Cuáles son los temas relacionados con la historia de España desarrollados en esta novela? ¿Por qué R. J. Sender se interesa por la historia de su país? ¿Cuál es su misión al escribir? Como bien indica la problemática, trataremos de poner de relieve los eventos novelados en relación con la historia de España y después, intentaremos analizarlos. Para llevar a cabo esta aventura científica que consideramos una radiografía del país, nos valdremos de la sociología de la literatura, dado que su enfoque metodológico atañe a las

¹ R. J. Sender (1994), *Réquiem por un campesino español*. Barcelona: Destino. Todas las citas de esta obra remitirán a esta edición.

huellas de la sociedad en los textos literarios. Nuestro enfoque de la cuestión se hará en tres partes. En la primera, analizaremos la consustancialidad del poder político y de la religión; después, veremos el antagonismo social y político imperante de los tiempos intertextuales, y terminaremos por los aspectos de la Guerra Civil y del poder franquista presentes en la obra.

1. Consustancialidad religión y poder político en la obra

“La Iglesia católica ha sido protagonista relevante de la historia de España”. (De la Cierva 11). Desde la época de los Reyes Católicos (Siglo XV), la Iglesia viene entrometiéndose en la vida política de España. De orientación conservadora, la Iglesia defiende la postura de los gobernantes. Cuando hablamos de consustancialidad, nos referimos a la complicidad existente entre el representante de la Iglesia (aquí, Mosén Millán) y el poder político para explotar a los aldeanos o perpetuar la dominación de los pudientes. Normalmente, por la función religiosa y caritativa de la Iglesia, los sacerdotes o los representantes de la Iglesia deberían ponerse al servicio del pueblo sirviéndolo y ayudándolo a salvar su alma. Sin embargo, su postura es deficiente en la medida en que Mosén Millán, en la obra, profesa desdén para con los indigentes. Su visita con Paco, el monaguillo para la extremaunción al agonizante en las cuevas denota su actitud despreciativa. En apariencia, se preocupa por los indigentes, pero en privado, se nota su verdadera personalidad.

Un día, Mosén Millán pidió al monaguillo que le acompañara a llevar la extremaunción a un enfermo grave. Fueron a las afueras del pueblo, donde ya no había casas, y la gente vivía en unas cuevas abiertas en la roca. [...]. Mosén Millán tenía prisa para salir, pero lo disimulaba porque aquella prisa le parecía poco cristiana. (Sender, 1994, p. 35-36).

Se entrevé una doble postura en el cura. Simula ante la gente, pero, en su fuero interno, no siente humanidad. Odia el contacto con la miseria y los indigentes. El intercambio que mantienen (Paco y el cura) volviendo a la Iglesia tras visitar al moribundo revela la mala fe de Mosén Millán. Mientras el monaguillo de siete años exterioriza compasión y altruismo, se nota la indiferencia del cura que avala la desigualdad social. Para él, ha de existir clases sociales para que el mundo tenga sentido. En efecto,

Paco dijo que iba a avisar a los vecinos para que se fueran a ver al enfermo y ayudar a su mujer. Iría de parte de Mosén Millán y así nadie se negaría. El cura le advirtió que lo mejor que podía hacer era ir a su casa. Cuando Dios permite la pobreza y el dolor-dijo-es por algo.

- ¿Qué puedes hacer tú? –añadió-. Esas cuevas que has visto son miserables, pero las hay peores en otros pueblos. (Sender 38-39).

Este diálogo delata la aparente misericordia del cura (Iría de parte de Mosén Millán) que es, en realidad, un vil personaje que se desloma a justificar la desigualdad social y al mismo tiempo la reclusión del único hijo del moribundo por su indigencia. (Sender 40).

Apreciamos más la confabulación entre ambos poderes cuando los nuevos concejales liderados por Paco el del Molino deciden arrebatar los montes del Duque. Su intención es loable más aún cuando aspiran a distribuirlos a los campesinos y la negociación emprendida por don Valeriano en nombre del Duque fracasa. La frustración de las negociaciones sumió al cura en un tal estado de desesperación que: “estuvo dos semanas sin salir de la abadía, yendo a la iglesia por la puerta del huerto y evitando hablar con nadie”. (Sender 69). Este confinamiento del cura es connotativo, a nuestro modo de ver, de su añoranza de los privilegios resultantes de su colaboración pasada con el poder político. No se preocupa para nada de las represalias de las fuerzas conservadoras. Es que, la victoria de los nuevos concejales, así como las reformas emprendidas, supone la pérdida de sus privilegios de antaño.

De la colaboración entre Iglesia y Poder, Cline (2010, p.27) afirma que “La Iglesia históricamente se ubicaba al lado de los tradicionalistas y no apoyaba las ideas progresistas de los liberales. Así, la alianza entre Millán y los nacionalistas demuestra la continuación de esta tradición de la Iglesia que elige el lado de los ricos en oposición al progreso”. Como tal, Mosén Millán no puede renegar el pacto y aislarse con el riesgo de perder sus privilegios.

Otra colaboración entre la Iglesia y las fuerzas represivas del poder se señala cuando los forasteros que saquean y asesinan a la población, buscan a Paco el del Molino. La Iglesia quiere recuperar sus privilegios disueltos por las reformas iniciadas por la II República con el arrebato de los montes. Al cooperar con ellos, su objetivo es la rehabilitación del régimen antiguo, es decir, la contrarreforma de la Guerra Civil y del Franquismo. “Los campesinos creían que aquellos hombres que hacían gestos innecesarios y juntaban los tacones y daban gritos estaban mal de la cabeza, pero viendo a Mosén Millán y a don Valeriano sentados en lugares de honor, no sabían qué pensar. (Sender 87).

Con esta situación de anhelo de privilegios pasados por parte del hombre de Dios, Mosén Millán, es lógico que, a pesar de gozar de la confianza de sus padres, fuera quien traicionara a Paco el del Molino al que había bautizado de niño y casado de adulto. Cuando Paco se escondió en las Pardinás ante las amenazas de los forasteros (los podemos considerar como los nacionalistas encabezados por Francisco Franco) y fue el cura quien negoció para que se entregara:

- Yo he venido aquí con la condición de que no te harán nada. Es decir, te juzgarán delante de un tribunal, y si tienes culpa, irás a la cárcel. Pero nada más. [...] El cura tardaba en contestar. Por fin, dijo:
- Eso he pedido yo. En todo caso, hijo, piensa en tu familia y en que no merecen pagar por ti. [...]
Se oyeron dos o tres más. Luego siguió un silencio en el cual susurraba Paco: «Él me denunció..., Mosén Millán, Mosén Millán...» (Sender, 1994, p. 97, 101-102).

En suma, Mosén Millán no se preocupa por la vida, las condiciones sociales de sus feligreses. Les considera como seres que le arrebatan su pan de la boca con sus reformas. Así que, en vez de negociar con los forasteros para perdonar la vida de los aldeanos, solo protesta porque éstos no les conceden el derecho de confesión antes de asesinarles. Como se puede observar, su inquietud no radica en las matanzas sino en la ausencia de confesión (p. 81). Sin confesión de los condenados, no puede demostrar su superioridad ni su papel de representante de Dios en la aldea, ése que abre el acceso al cielo a los confesados. Para nosotros, Mosén Millán en sus atribuciones tenía que luchar o negociar para evitar la ejecución de los campesinos porque lo primordial es salvar las vidas y no las almas dado que no puede influir en el Juicio final la confesión. De todas formas, la absolución que concede el cura no es un visto bueno para la aprobación divina. La salvación del alma depende de las acciones del individuo y de la misericordia de Dios.

Ovono Ebé marthurin (9) sentencia las actuaciones del capellán al afirmar que: “le prêtre n’est en définitive qu’un traître pour le peuple qu’il est censé protéger : il choisit d’être de connivence avec le pouvoir pour trahir le peuple tout en tentant de le gagner².”

En estas condiciones en las cuales el eclesiástico pacta con el poder terrenal contra el pueblo; el sentimiento anticlerical y la superstición echan raíces porque los parroquianos no se fían del representante de Dios; cuyo sermón no tiene ningún valor para ellos. Dicho esto, notamos la lucha permanente entre fe y superstición que desemboca en el anticlericalismo en la obra. Mientras Mosén Millán representa la creencia divina, la Jerónima es la portavoz de la hechicería. O sea, hay una oposición en sus relaciones sentimentales, espirituales, y en la interpretación de las cosas y de sus actuaciones. Cada entidad defiende la visión del mundo de su grupo. La Jerónima confiere poder y significación a cada objeto de la vida, mientras el cura recurre a la Biblia para explicar todo. Por lo que siempre hay un conflicto entre ambos exacerbado por la costumbre del sacerdote y los encantamientos de la Jerónima que parecen a maleficios:

² **Nuestra traducción:** el sacerdote no es más, en última instancia, que un traidor para las personas que se supone debe proteger: elige colaborar con el poder para traicionar a las mismas personas que trata de atraer.

En cuanto a la Jerónima, ella sabía que el cura no la veía con buenos ojos. A veces la Jerónima, con su oficio y sus habladurías-o dijendas, como ella decía-, agitaba un poco las aguas mansas de la aldea. Solía rezar la Jerónima extrañas oraciones para ahuyentar el pedrisco y evitar las inundaciones. [...] Ella lo hacía inocentemente, y cuando el cura le preguntaba de dónde había sacado aquel latinajo, decía que lo había heredado de su abuela. (Sender, p.19).

Pese a las oraciones del cura, ella se compromete en practicar sus creencias que pueden asimilarse a hechicería porque no se fía del cura. (Sender, p.19-20, 22-23).

A lo largo de la obra, notamos esta sempiterna confrontación entre los dos mundos; dos Españas irreconciliables, cada religión aferrándose a sus ideologías y convicciones. Pese a todo, ningún campo puede existir sin el otro. Las dos entidades son como las dos caras de una misma moneda: el anverso y el reverso colgados al cuello de la humanidad que vive al ritmo de su querella. Más allá de la oposición de estos dos mundos, hay elementos del tiempo textual que son las connotaciones de la superstición; una emanación de las creencias colectivas de la aldea que puede traducir la desconfianza respecto a la Iglesia que simboliza la injusticia y la traición en la novela. Tenemos: “Cerca de la ventana entreabierto un saltamontes atrapado entre las ramitas de un arbusto trataba de escapar, y se agitaba desesperadamente. (Sender, p.9). Podemos interpretar este fragmento como la imagen de Paco el del Molino que intenta escapar de la furia de los forasteros enviados por el Duque para restablecer el orden en la aldea. Pese a todos sus intentos por evitar ser prendido, a su huida, y su escondite en las Pardinas durante quince días, será detenido y ejecutado. Es decir que todos sus esfuerzos resultaron vanos porque las fuerzas represivas suelen salir vencedoras en esas persecuciones y consiguen impunemente amordazar los intentos de revolución. Sin embargo, Negre Carasol (1983, p.4) atribuye otra connotación a esta imagen. Para él, el saltamontes atrapado es el “fiel reflejo de la situación en que se encuentra el cura, oprimido por el peso de los recuerdos y, además, teniendo que oficiar una misa en el aniversario de la muerte de Paco, a la que sólo asisten los verdugos del campesino”.

Tenemos otro fragmento que tiene una connotación simbólica; un intercambio entre el cura y el monaguillo mientras esperan al pueblo para la misa de réquiem de Paco el del Molino:

- Hay una mula en la iglesia-dijo, por fin.
- ¿Cómo?
- Ninguna persona, pero una mula ha entrado por alguna parte, y anda entre los bancos. Salieron los tres, y volvieron para decir que no era una mula, sino el potro de Paco el del Molino, que solía andar suelto por el pueblo. (Sender, p. 92-93).

La irrupción del potro de Paco en la iglesia precisamente durante la misa de réquiem de su dueño puede considerarse como una acusación al clérigo como responsable de la muerte de su amo. El potro lleva, a nuestro parecer, una postura inquisidora. Diríamos que hay una crítica del mito de la religión que aquí, en vez de salvar las almas de los feligreses participa en su muerte. En efecto, Paco fue arrestado por la traición del cura. Y el relinche del potro (Sender, p.94) en el templo equivale al grito de dolor por la muerte de su amo ametrallado un año antes. Viene el potro a pedir cuenta al cura por la ausencia de su amo. ¿Dónde está su amo para que no se le vea por ningún lado?

Con lo que precede, notamos un sentimiento anticlerical promovido por el zapatero en la novela. Precisamos que el anticlericalismo surgido entre 1808 y 1823, lucha para la abolición del control de la Iglesia sobre los asuntos políticos. Lucha para que la Iglesia se dedique solo a la institución religiosa. El zapatero suelta constantemente puyas al cura para que se dedique únicamente a sus labores oficiales, es decir salvar las almas de los feligreses, servir de correa de transmisión entre Dios y los hombres. Ya en la página 24 afirma: “- ¡Oh! - decía el zapatero, evasivo-. Los curas son la gente que se toma más trabajo en el mundo para no trabajar”. Con este sarcasmo quiere mostrar que los clérigos presumen de mucho, pero en el fondo, no hacen nada para los indigentes porque colaboran con el sistema político. Con su situación de privilegiado, esos curas podrían mediar por la mejora de las condiciones de los indigentes, dado que la Iglesia pretende luchar por la igualdad social, pero no es el caso. Para el zapatero, éstos no hacen nada especial excepto hablar todo el día. Rezar y dormir es su quehacer cotidiano.

Páginas más adelante, el zapatero vuelve a atacar al Mosén Millán sobre la presunción de los curas de considerarse como el ombligo de la tierra. Representantes de Dios en la tierra, responden de Él y reciben las alabanzas de sus feligreses que les son abnegados. Por lo que piensan que poseen poder en todo el mundo. El zapatero “decía que los curas son las únicas personas a quienes todo el mundo llama padre, menos sus hijos, que los llaman tíos”. (Sender, p.62). Más allá de la presunción, el fragmento connota una acusación relativa a las relaciones sexuales secretas de los religiosos. Para el zapatero, los capellanes tienen mujeres e hijos que disimulan para que la gente no sepa la verdad y les desmitifique. Y, sus hijos, para no revelar sus secretos, no pueden llamarles padres.

El zapatero denuncia y ataca al cura porque en sus actuaciones, se nota que nada a contracorriente de sus misiones ya que emprende acciones en las antípodas de lo recomendado por la Iglesia. Nos apoyamos en el siguiente fragmento que es la respuesta del

cura cuando Paco, conmovido por la indigencia en la que vive el agonizante, le pregunta por qué hay pobreza:

- Quién sabe, pero hay cosas peores que la pobreza. Son desgraciados por otras razones. [...] Cuando Dios permite la pobreza y el dolor [...] es por algo. [...] ¿Qué puedes hacer tú? – añadió–Esas cuevas que has visto son miserables, pero las hay peores en otros pueblos. (Sender, p. 37, 39-40).

Notamos que Mosén Millán avala y justifica la miseria en una sociedad desigualitaria. Para él, es normal que haya dos clases sociales. Una que vive en la opulencia y otra, en la penuria. Es decir que la Iglesia no desempeña su papel de consoladora y de compasión, en la vida socio-política del país. Esta actitud condenable y curiosa no puede más que favorecer el establecimiento y el arraigo de los antagonismos socio-políticos.

2. Los antagonismos sociales y políticos

« L’histoire de toute société jusqu’à nos jours, c’est l’histoire de la lutte des classes » (K. Marx y F. Engels, 1848, p. 30)³. Esto muestra que la vida de la humanidad está regida por las luchas de clases y España no hace excepción a la regla. Y el campo ha sido siempre la gallina de huevos de oro de los pudientes ya que el modo de producción económica se fundamenta esencialmente en la agricultura mediante el sistema de explotación feudal. La cuestión fundamental o el objeto codiciado, fuente de luchas entre las clases sociales, es la tierra (los pastos). Antes de seguir, cabe precisar que la trama de la obra se desarrolla en una [...] aldea [...] cerca de la raya de Lérida... (Sender, p.14).

Volviendo al tema de la tierra, notamos que la sociedad tradicional se estratifica en términos de dueños y vasallos que encierra por un lado el núcleo real, la aristocracia o la nobleza (Rey, Marqués, Duque, Barón, Escudero) y, por otro, los campesinos (en términos peyorativos, les llaman villanos) considerados seres inferiores al servicio de los primeros. Estos, han de trabajar la tierra (en las aldeas) a cambio de algunas provisiones sacadas de las cosechas para sustentarse.

Los intercambios que lleva Paco el del Molino, el protagonista, con su padre, permiten reparar la existencia de esta realidad implacable en los campos de la España de los inicios del siglo XX.

A veces Paco Hablaba con su padre sobre cuestiones de hacienda familiar. Un día tuvieron una conversación sobre materia tan importante como los arrendamientos de pastos en el monte y lo que esos arrendamientos les costaban. Pagaban cada año una suma regular a un viejo duque que nunca había estado en la aldea, y que percibía aquellas

³ **Nuestra traducción:** La historia de toda sociedad hasta hoy, es la historia de la lucha de clases.

rentas de los campesinos de cinco pueblos vecinos. Paco creía que no era cabal. (Sender, p.44).

La última oración denota la postura rebelde e iconoclasta de Paco que estigmatiza la injusticia social al mismo tiempo que critica los bienes del señorío. La zanja social y la rebelión se acentuarán cuando su padre que fue electo concejal, cedió su puesto a su hijo. Su primera reacción será el cese del arrendamiento y la redistribución de los pastos a los aldeanos (Sender, p.67). Notamos el imperio del caciquismo (1874-1931) en aquella época donde el cacique (el jefe absoluto de la región) expresa su poder mediante un clientelismo político. Este puede ser un Marqués o un Duque que regenta la vida política mediante la corrupción y/o la represión. Nos enfrentamos a una *fuerte oligarquía campesina*, como indica Juan Velarde Fuertes (1976, p.20). Precisamos que el caciquismo es:

[...] una usurpación de derechos y un ultraje a la conciencia individual, mientras los derechos no estuviesen reconocidos ni proclamado el derecho a la conciencia, base de la ley, la deformidad no podía verse como tal. [...] El sistema caciquil tiene [...] tiene que ser considerado, a comienzos del siglo XX, como el residuo difícil de extinguir, pero ya en crisis, mucho más que un productor de la voluntad de los creadores del sistema de la Restauración. Y no sólo es una herencia del pasado, sino que además, en segundo lugar, se corresponde perfectamente con las condiciones de base existentes. (Tussel, 1976, p.64-65).

La trama se centra pues en el problema de tierras incautadas por grandes propietarios. Ramón Tamames (1978, p.66) hace el balance de esos patrimonios en 1931 antes de la instauración de la II República: “En 1931, los 99 grandes propietarios de España eran propietarios de 577.359 hectáreas; es decir, por término medio, cada uno era propietario de 5.831 hectáreas, si bien varios títulos tenían propiedades muy superiores a esa superficie...”

Con lo que precede, es evidente que hay dos clases de individuos en esta aldea. Los pueblerinos explotados, liderados por Paco el del molino, y los acaudalados, representantes del Duque en el pueblo, como don Gumersindo, don Valeriano y Cástulo que se pavonean en la cima de la jerarquía social y económica. Entre los dos grupos, hay Mosén Millán, a caballo entre ellos y que normalmente ha de servir de correa de transmisión.

Si el segundo grupo está a salvo de las preocupaciones económicas, no es el caso para la primera clase. La novela no se refiere mucho a la indigencia económica (excepto el caso de la mujer del agonizante que va en harapos) sino que lo percibimos en la disparidad residencial. Las viviendas de los indigentes tienen mucho que decir sobre su situación económica. La morada del moribundo que ha de recibir los santos óleos del sacerdote Millán es el testimonio de las pésimas condiciones de vida de los aldeanos en general:

Un día, Mosén Millán pidió al monaguillo que le acompañara a llevar la extremaunción a un enfermo grave. Fueron a las afueras del pueblo, donde ya no había casas, y la gente

vivía en unas cuevas abiertas en la roca. Se entraba en ellas por un agujero rectangular que tenía alrededor una cenefa encalada. [...] Había dos cuartos con el suelo de losas de piedra mal ajustadas. [...] No se veían por allí más muebles que una silla desnivelada apoyada contra el muro. En el cuarto exterior, en un rincón y en el suelo había tres piedras ahumadas y un poco de ceniza fría. En una estaca clavada en el muro, una chaqueta vieja. (Sender, p.34-35, 37).

Este espacio semejante al paradero de un hombre prehistórico es la consecuencia de la explotación de los lugareños por los terratenientes. Al no tener lo mínimo para mantenerse, los campesinos tienen que contentarse con unas dietas miserables. Un hombre que no tiene lo esencial para vivir, no puede pensar en una casa decente. Lo fundamental para él, es dormir al amparo de la intemperie una vez satisfecha su hambre. De todas formas, los campesinos no pueden alojarse decentemente. El cuchitril del moribundo contrasta con las mansiones de los pudientes. Lo reparamos en la mansión de don Valeriano descrita lacónicamente, pero que denota su exuberancia cuando invita a Paco a merendar. “Don Valeriano [...] se arriesgó a llamar a Paco, quien acudió a su casa. Era la de don Valeriano grande y sombría, con balcones volados y puerta cochera. (Sender, p.72)”. Es decir que mientras los trabajadores (campesinos) sufren, los caciques se repantigan en las cimas del poder terrenal. La descendencia y las relaciones políticas confirman las posiciones sociales al mismo tiempo que permiten vivir decentemente.

Percibimos también la demarcación social de las clases sociales en las asambleas donde ambas clases opuestas y distintas tienen que convivir momentáneamente. La distanciamiento social y jerárquico se implementa inconsciente y automáticamente para conformarse al refrán popular “Cada oveja con su pareja”. Los pobres y los ricos no pueden por ningún motivo mezclarse. Podemos usar la imagen del océano atlántico y el océano pacífico que se encuentran pero que no pueden fusionarse. Ambos han creado una frontera que ninguno puede cruzar. Existe una cohabitación, pero la fusión es imposible. Hay una línea de demarcación invisible entre ambas clases. Tenemos las pruebas con este fragmento:

Sin darse cuenta habían ido situándose por jerarquías sociales. Todos de pie, menos el sacerdote, se alineaban contra el muro, alrededor de la sala. La importancia de cada cual- según las propiedades que tenía- determinaba su proximidad o alejamiento de la cabecera del cuarto... (Sender, p. 59).

La animosidad entre ambos grupos y la frustración de los indigentes induce su hartazgo. La monarquía tiene que enfrentarse con el descontento general que desemboca en su derrocamiento y la instauración de la II República con las elecciones municipales del 14 de abril de 1931. *Réquiem por un campesino español* como miniatura de los primeros 30 años de la España del Siglo XX indica el derrumbamiento del Rey, su exilio, así como el de sus

representantes en la aldea que desertaron cuando los nuevos concejales promovían las reformas.

Mosén Millán recordaba que el periódico de la capital de la provincia no disimulaba su alarma ante lo que pasaba en Madrid. [...] La caída próxima del rey y de que en Madrid pintaban bastos. [...] Pues que el rey se va con la música a otra parte, y lo que yo digo: buen viaje. [...] Se supo de pronto que el rey había huido de España. (Sender, p. 56-57,68-69).

Con este fragmento notamos que el hartazgo social de los indigentes y de los marginados es una furia que se expresa como un volcán comprimido durante mucho tiempo. Su erupción destruye todo el sistema que le resiste en su camino empezando por el cráter que podemos asimilar aquí a los conservadores. No tienen nada que perder, pero mucho que ganar. Por eso luchan con saña contra el sistema que acusan de ser responsable de sus desgracias. ¿Qué ocurre tras la huida del rey después de las elecciones municipales? En la historia de España, asistimos a la instauración de la II República. Este evento, lo tenemos en la novela con el tiempo histórico que indica: “Entretanto, la bandera tricolor flotaba al aire en el balcón de la casa consistorial y encima de la puerta de la escuela”. (Sender, p. 69-70). Con la victoria de los Izquierdistas, diríamos que llegan otros tiempos y nuevos tiempos. Los recién llegados piensan en asentar su poder. ¿Cuáles son las reformas emprendidas por los concejales liderados por Paco el del molino?

Progresistas y humanistas, los nuevos concejales emprenden reformas para el bienestar de sus coterráneos. Las primeras obras reformativas son visibles nada más llegar al poder: “En el pueblo de al lado estaban canalizando el agua potable y llevándola hasta la plaza”. (Sender, p.77). Notamos una homología texto/historia dado que las máximas reformas emprendidas por los Republicanos atañen a la tierra, es decir al sistema del arrendamiento:

La ley agraria aprobada en septiembre de 1932 autorizaba la expropiación de millones de hectáreas pertenecientes a la nobleza y preveía en teoría las formas colectiva e individual de explotación de la tierra. [...] Según el artículo 5, parágrafo 12, las fincas explotadas por una renta fija estaban sujetas a expropiación. [...] Sin embargo (NDA) Durante los dos años de su vigencia, hasta finales de 1934, sólo 12.260 familias recibieron tierras, según las cifras del Instituto de la Reforma Agraria. (Jackson, 1985, p. 91).

En la novela, los aldeanos se quejaban y anhelaban el cambio a causa de la confiscación de los montes, sus tierras fértiles, por los terratenientes. Lo que supone que los campesinos si desean trabajar por su cuenta, tienen que contentarse con las tierras infértiles. Así que el objetivo de las reformas de los concejales (los Republicanos) es evidentemente, la reparación de la injusticia imperante que desde siglos atrás mantiene a una parte de la

población en la indigencia. El arrebato y la redistribución de las tierras se divisan en las acciones de los concejales de la novela. Esta referencia histórica se nota aquí:

En Madrid suprimieron los bienes del señorío de origen medieval y los incorporaron a los municipios. Aunque el duque alegaba que sus montes no entraban en aquella clasificación, las cinco aldeas acordaron, por iniciativa de Paco, no pagar mientras los tribunales decidían. (Sender 70).

Sin embargo, aunque la tierra constituya la columna vertebral de las reformas, reparamos también la postura anticlerical de los nuevos concejales al anular las prerrogativas de la Iglesia. Todas las fuerzas conservadoras son de la misma calaña para los progresistas. Es evidente, para ellos, que la Iglesia tenga que pagar el tributo de la traición terrenal resultante de su colaboración con las fuerzas represivas y explotadoras. Dicho esto, el narrador relata que: “En los terrenos del duque había una ermita cuya festividad se celebraba un día del verano, con romería. Los romeros hacían ese día regalos al sacerdote, y el municipio le pagaba la misa. Aquel año se desentendió el alcalde, y los campesinos siguieron su ejemplo”. (Sender, p. 77-78). Es decir, el poder terrenal como celestial están odiados por los aldeanos que requerían *hic et nunc* su libertad y la revolución.

Para justificar la referencia histórica, indicamos que en la historia de España se suprimieron las ayudas públicas a instituciones religiosas dado que el 24 de enero de 1932, el gobierno disolvió la compañía de Jesús, confiscó sus bienes y ordenó el cierre de todas las escuelas y universidades religiosas.

La reacción de las fuerzas conservadoras pasa primero por un intento de corrupción por la mediación de don Valeriano (Sender, p. 72-75) y después, por el uso del ejército que desembocó en la Guerra Civil.

3. La Guerra Civil y el régimen franquista

Las reformas emprendidas por los nuevos concejales inducen la reacción de las fuerzas conservadoras (terratenientes, Iglesia) que ven sus privilegios seculares amenazados y/o arrebatados. Para no encontrarse en los últimos peldaños de la escalera social, tienen que reaccionar y luchar. Pues ambas entidades perjudicadas por las reformas recurren al tercer pilar del tríptico conservador: el ejército, para lacerar y paralizar las reformas de los concejales. Históricamente, el inicio de las desgracias de los aldeanos corresponde al mes del comienzo de la contienda (julio de 1936): “Un día del mes de julio la guardia civil de la aldea se marchó con órdenes de concentrarse- según decían- en algún lugar a donde acudían las fuerzas de todo el distrito”. (Sender, p. 80). Sin embargo, la Guerra Civil que inicialmente era un golpe de estado que venía para derrumbar la II República empieza el 18 de julio de 1936. Desde este

momento, empiezan las pesadillas de la comarca. La réplica de las fuerzas represivas y conservadoras es una caja de Pandora que abre el camino a muchas exacciones. Aspiran a aniquilar o a amordazar todas las voces contestatarias e iconoclastas de su coto cerrado. Para alcanzar su finalidad, la violencia es su arma predilecta. Quieren romper el impulso contestatario por la violencia y el temor. Así que hubo muchos asesinatos durante la noche, como el del zapatero considerado comunista o agente de Rusia⁴ (83) así como la hecatombe del carasol evidenciada en el fragmento *infra*:

Media hora después llegaba el señor Cástulo diciendo que el carasol se había acabado porque los señoritos de la ciudad habían echado dos rociadas de ametralladora, y algunas mujeres cayeron, y las otras salieron chillando y dejando rastro de sangre, como una bandada de pájaros de una perdigonada. (Sender, p. 90).

La matanza en el carasol de mujeres indefensas por forasteros puede asimilarse, en el desarrollo de la contienda civil, al bombardeo de Guernica por los alemanes (forasteros) un día de mercado. Jean Descola relata este episodio en estos términos:

Ce lundi 26 avril 1937, jour de marché, Guernica est noire de monde. [...] Il est seize heures quinze. Soudain, le ciel s'obscurcit, en même temps qu'un fracas énorme ébranle les maisons. Les vitres de brisent. Par escadrilles serrées, des avions allemands descendent sur la ville, lancent des rafales de mitrailleuses, puis lâchent les unes après les autres des bombes explosives et incendiaires. Au travers des flammes et dans un voile de fumée, on aperçoit des femmes qui tiennent leurs enfants serrés contre elles et prient à haute voix. Ceux qui tentent de s'enfuir sur la montagne ou dans les bois sont pris en chasse par les avions. Le bombardement durera jusqu'à dix-neuf heures quarante-cinq, soit plus de trois heures. (Descola, 1979, p. 431)⁵.

La carnicería, la represión de los foráneos permiten sujetar a la población que se había rebelado tras las elecciones municipales contra los conservadores (Duque y sus representantes). Los nuevos maestros inician contrarreformas para limpiar las huellas de los concejales: “Además de los asesinatos, lo único que aquellos hombres habían hecho en el pueblo era devolver los montes al duque”. (Sender 87).

Este fragmento no es aleatorio porque se refiere a la historia de España y a las gestiones de los conservadores durante el Franquismo. Con la intención de satisfacer a sus aliados (especialmente a la Falange que desempeñó un papel importante en el sublevamiento de 1936) por su contribución durante la contienda, el régimen se activa a restablecer las

⁴ Es de precisar que, durante la Guerra Civil, los sublevados (conservadores) beneficiaron de la ayuda de Alemania, Italia y Portugal mientras el bando republicano recibió la ayuda de la Unión Soviética y México.

⁵ **Nuestra traducción:** Este lunes 26 de abril de 1937, día de mercado, Guernica está llena de gente. [...] Son las cuatro y cuarto. De repente, el cielo se oscurece, cuando un gran estrépito sacude las casas. Las ventanas se rompen. Por escuadrones ajustados, los aviones alemanes descienden sobre la ciudad, lanzan ráfagas de ametralladoras y luego sueltan unas tras otras bombas explosivas e incendiarias. A través de las llamas y en una cortina de humo, se percibe a mujeres apoyando a sus hijos contra sí y rezando en voz alta. Los que intentan escaparse en la montaña o en el bosque son perseguidos por los aviones. El bombardeo durará hasta las siete y cuarenta y cinco de la tarde, o sea, más de tres horas.

antiguas prerrogativas del ejército, de la burguesía y de la Iglesia. En reconocimiento del papel importante desempeñado en el advenimiento del Franquismo y de su mantenimiento, el régimen dictatorial emprendió una contrarreforma que favorecía a la oligarquía terrateniente.

Lo que dio lugar a:

un proceso de ocupación de las tierras por sus antiguos propietarios, sin ningún género de control por parte del Estado y sin apoyarse en ninguna regulación legal. Junto con las tierras, los antiguos propietarios se apropiaron de instalaciones, medios de producción, ganados y cosechas que no les pertenecían. No fue una contrarreforma, sino una contrarrevolución en la que abundó la represión contra los colonos (incluso ejercida privadamente), y el pillaje (Barciela, 1987, p. 400).

Y [...] su estrategia concebida en los años 1934-1936, había sido la de lograr un restablecimiento de la situación anterior en la que dentro del mismo poder, la función hegemónica correspondía a la gran burguesía agraria con evidentes imbricaciones de la financiera y de negocios (Tuñón de Lara, 1999, p. 619).

Con esto, notamos que se ha de recompensar a todos los que ayudaron al advenimiento del Franquismo. La Iglesia, los terratenientes y los burgueses tienen que recibir las mejores partes del pastel. De todas formas, dado que la caridad bien entendida empieza por uno mismo, el dictador tiene que gobernar con el sostén y la bendición del tríptico conservador (Iglesia, terratenientes, ejército) que constituye, el armazón de su régimen. La estancia de los forasteros en la aldea y las contrarreformas que inician equivalen a la duración de la dictadura del general Francisco Franco. De la misma manera que el poder franquista impera con la represión, las amenazas de los opositores, notamos las mismas acciones utilizadas por los forasteros en la obra. Lo que dio pie a una caza de brujas tremenda con el asesinato de once aldeanos antes de la ejecución de Paco y sus dos compañeros. “Luego mataron a seis campesinos. [...] Al día siguiente de haberse burlado la Jerónima del zapatero, éste apareció muerto en el camino del carasol con la cabeza volada. [...] Entre la aldea y el carasol habían aparecido abandonados cuatro cadáveres más, los cuatro concejales”. (Sender, p. 81-82). Contabilizamos catorce asesinatos, es decir: **6+1+4+3**).

Notamos también similitudes entre las actitudes del centurión y las del general Franco quien, presumiendo de libertador de España, exigía el reconocimiento y las alabanzas del pueblo. Franco señalaba siempre su presencia en cualquier lugar, como lo ilustra esta cita de Sender: “Al día siguiente hubo una reunión en el ayuntamiento, y los forasteros hicieron discursos y dieron grandes voces. Luego quemaron la bandera tricolor y obligaron a acudir todos los vecinos del pueblo y a saludar levantando el brazo cuando lo mandaba el centurión”. (Sender, p. 86). Las referencias históricas con la propaganda franquista son visibles mediante el fragmento siguiente: “Aquella tarde los señoritos forasteros obligaron a la gente a acudir a la plaza e hicieron discursos que nadie entendió, hablando del imperio y del destino inmortal y del orden y de la santa fe.

Luego cantaron un himno con el brazo levantado y la mano extendida... (Sender, p. 98). Aquí trasparenta el saludo fascista del Franquismo que no es una invención del autor. D. Sueiro y Díaz Nosty describen los saludos fascistas ejecutados con la mano derecha arriba e impuestos por Francisco Franco de esta manera:

El régimen había puesto permanentemente al país manos arriba...Hasta los representantes de las naciones democráticas tributaban al Caudillo con su mano alzada. El 11 de abril, Mr. Peterson, embajador de su Graciosa Majestad británica, presenta sus cartas credenciales elevando el brazo derecho... (Sueiro y Díaz Nosty, 1986, p. 28).

Con lo indicado *supra*, el saludo no se limitaba solo a sus congéneres Españoles sino a todos los que pisaban el suelo del demiurgo Franco. Todos, sin excepción, tenían que reproducir ese saludo fascista que asimilamos a un juramento de fidelidad.

Conclusión

Esta obra de Ramón J. Sender que podemos asimilar a un panfleto (105 páginas de propaganda política ricas en contenido y en ilustraciones) hace una radiografía de la sociedad española desde el reino de Alfonso XIII (1902-1923) hasta el Franquismo. Por lo que es, de alguna forma, un catálogo que plasma de forma realista la historia de España. Mira con lupa todos los datos importantes de cada periodo con detalles al mismo tiempo que los analiza. Desde una perspectiva sociológica, vemos en miniatura el país con las fechorías de los conservadores (Iglesia, terratenientes, ejército) que luchan para conservar sus privilegios en detrimento de la vida de los indigentes cuyos intentos de rebelión o de reivindicación de mejora de sus condiciones de vida fracasan ineluctablemente. Su obediencia comunista (el autor) le sitúa al lado de los marginados (los indigentes) y los vencidos del sistema a quienes se identifica. Ramón Sender, testigo de su tiempo, da una concatenación cronológica de los eventos que han marcado su existencia desde y fuera de España, aunque las fechas no coinciden forzosamente. Transpone en su obra las realidades socio históricas por las que nos encontramos ante una homología texto/sociedad; una especie de alegoría de la sociedad española.

Bibliografía

BARCIELA, Carlos. (1987). Et Al, *Historia agraria de la España contemporánea*, Barcelona: Crítica.

CLINE, Ashley S. (2010). "El Anticlericalismo en Doña perfecta, La Regenta y

Réquiem por un campesino español". Disponible en

<http://opensiuc.lib.siu.edu/grp/56>. Consultado el 15/07/2020.

DE LA CIERVA, Ricardo. (2001). *Historia total de España: Del hombre de Altamira al rey Juan Carlos*. Toledo.

DESCOLA, Jean. (1979). *Histoire d'Espagne, des origines à nos jours*. Paris: Fayard.

GOLDMANN, Lucien. (1955). *Le dieu caché*. Paris: Gallimard.

JACKSON, Gabriel. (1985). *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. Barcelona: Orbis. S.A.

LACOMBA, Juan Antonio. Velarde Fuertes, Antonio. (1976). Et al. *Historia social de España siglo XX*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana.

MARX, Karl. *Correspondencia carta a Engels, TIII*. 02 de agosto de 1862.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. (1848). *Manifiesto del partido comunista*, (Traducción de Laura Lafargue, 1976). Paris : Éditions Sociales.

MOLINA, María Lourdes Núñez. (2008). *La concepción antropológico-ético en la obra narrativa de Ramón J. Sender (1939-1953)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de filología española.

NEGRE Carasol, José Luis. (1983). "Analepsis en réquiem por un campesino español de Ramón J. Sender". *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, n°95, pp.53-68 .

OVONO, Ebe Mathurin. (2015). "Du prêtre au traître: destins croisés du prélat par

Mongo Beti et Ramon J. Sender". *Multilinguales*, n°5, URL:

<http://journals.openedition.org/multilinguales/1378>, DOI :

10.4000/multilinguales.1378

SENDER, Ramón José. (1994). *Réquiem por un campesino español*. Barcelona: Destino.

Sueiro, Daniel y Díaz Nosty, Bernardo. (1986). *Historia del franquismo (I)*. Madrid: Sarpe.

TAMAMES, Ramón. (1978). *Introducción a la economía española*. Madrid: Alianza Editorial.

TUÑÓN DE LARA, Manuel. (1999). *Historia de España (España bajo la dictadura de Franco 1939-1975)*. Valladolid: Ámbito Ediciones.

VARELA JÁCOME, Benito. et al. (1985). *Métodos de estudio de la obra literaria*. Madrid: Taurus.